

## **Ser, convivir y aprender juntos alumnos diferentes**

Isabel Sanchis Martínez  
Departamento de Orientación del Colegio Almedia

Estas jornadas tienen la virtud de presentar ponencias teóricas que nos dan luz a la hora de entender qué les pasa a las personas con SA y también experiencias contadas en primera persona.

En la VI Jornada Síndrome de Asperger el Colegio Almedia recibió el trofeo “Cole Amigo”, un reconocimiento de esta asociación a los colegios por su labor con los niños con Síndrome de Asperger.

El Colegio Almedia es un centro escolar concertado en Callosa d'en Sarrià en el que tenemos alumnos desde Educación infantil 3 años hasta 2º de Bachillerato. Se trata de una cooperativa de padres, nacida hace más de cuarenta años y que sigue fiel al propósito de sus fundadores: dar a sus hijos una educación de calidad buscando, sobretodo, la excelencia humana.

Me gusta decir que somos un colegio pequeño pero con un gran corazón; porque en él nos sentimos como en casa, nos conocemos todos y formamos una gran familia. Los alumnos, los padres, los profesores y el personal de administración y servicios, convivimos a diario y trabajamos con un objetivo común que es la educación integral y el bienestar de nuestros niños y jóvenes.

En las palabras de agradecimiento al recogerlo dije que toda la comunidad educativa aprende en la convivencia con los niños que tienen dificultades.

Con mi comunicación “Ser, convivir y aprender juntos alumnos diferentes” quiero hacer referencia precisamente a esta afirmación. A la escuela no se va solo a aprender conocimientos, al menos ya no, aunque también.

Por supuesto que los objetivos académicos son importantes y nuestro Colegio, el Colegio Almedia, es uno de los colegios de la Comunidad Valenciana que ha superado la nota media de 7 en la última Selectividad.

No obstante, y sin olvidar esto, la escuela ha de convencerse de su labor como agente social y de su responsabilidad con todos los niños. Porque la Educación va más allá de la instrucción y la escuela procura situaciones de convivencia en las que cada niño, todos los niños, se forman como personas.

Aunque antes ya conocía en teoría el Síndrome de Asperger, fue hace unos 15 años cuando, ante el caso de una niña que presentaba algunos síntomas que coincidían con los Asperger me planteé sino lo padecía. Los padres y el colegio buscamos ayuda para encontrar un diagnóstico, que no llegó nunca. Tener un diagnóstico no es imprescindible, pero sí que facilita una base desde la que trabajar y establecer pautas de intervención.

En este caso no lo teníamos y en la escuela no podemos esperar a tener un diagnóstico para dar respuesta a las necesidades educativas que presentan los niños.

Así que con mucho ensayo error al principio, pronto aprendimos cómo llegar hasta ella, que aprendiese y que estuviese bien en el colegio. Era muy difícil sacarla de su aislamiento, que los contenidos escolares significasen algo para ella, pero venía contenta cada mañana al colegio, seguía todas las rutinas, compartía tiempos con sus compañeros y aprendía.

En la etapa de infantil, tenemos una gran ventaja ya que muchas de las rutinas, hábitos, estrategias de intervención o metodologías que utilizamos favorecen la inclusión de los niños con diversidad funcional sin necesidad de actuaciones extraordinarias. Estas estrategias están cada vez más presentes también en las etapas siguientes. Cuánto hay que aprender de la etapa de infantil!!!

Si repasamos las recomendaciones para la actuación en el aula con niños Asperger nos daremos cuenta de que la mayoría de ellas coinciden con estrategias de intervención en las aulas de infantil, y todas ellas si son buenas para los niños con dificultades, son buenas para todos.

Empezamos por ejemplo con la recomendación de la inclusión de apoyos visuales para facilitar el aprendizaje: pictogramas, bits, calendarios, las paredes de las aulas de educación infantil son agendas vivas, espejos con las fotos de los alumnos y que están llenas de carteles asociados a iconos, dibujos o fotografías que representan actividades, personas y tiempos, murales que reflejan evidencias de lo que aprenden, comparten y hacen. Las personas con SA son muy visuales y todo lo que sean imágenes les ayuda a comprender, a asimilar mejor tanto contenidos como rutinas.

Sabemos que las rutinas son la clave de la seguridad para los niños. Y que para establecerlas hace falta orden, disciplina, límites y constancia.

La rutina hace que lo que va a suceder sea predecible y ayuda a que los niños sepan lo que va a pasar en cada momento. Los niños son muy sensibles a cualquier cambio sea estructural, temporal, personal. Los niños A aún lo son más.

Es por ello que tratamos de evitar los cambios inesperados, y si es posible anticiparlos, prepararlos y acompañar a los niños en las nuevas situaciones. Esto lo hacemos con todos los niños, así no resulta extraño hacerlo con los SA.

Un ejemplo de anticipar los cambios predecibles en los pequeños lo encontramos cuando les explicamos las normas de comedor al cambiar de curso, o les indicamos donde tienen que dejar los cubiertos o las bandejas.

Otro ejemplo de preparación al cambio es cuando hay profesores nuevos o cuando acaban una etapa, cuando cambian de clase, de patio, de horario y además de profesores.

Es importante tener en cuenta que la inseguridad ante el cambio no solo afecta a los niños también a sus familias.

En nuestro colegio, la coordinación interna de los maestros y profesores de una misma etapa sirve para organizar el funcionamiento de la misma, planificar actividades, aunar criterios, tomar decisiones conjuntas, compartir información y buscar soluciones generales para la etapa, concretas para un determinado curso o personalizadas para alumnos individuales.

Como ejemplos de lo más general a lo más particular tenemos desde aunar normas de uso de las instalaciones o el orden en las salidas para que sean fluidas y ordenadas hasta medidas individuales como las curriculares o las que atañen a la conducta.

En las reuniones de la evaluación inicial, entre otras actuaciones, acordamos para determinados niños, medidas que responden a las dificultades sabidas y/o detectadas.

Concretamente para un alumno Asperger de Secundaria acordamos realizar adaptaciones curriculares más o menos significativas dependiendo de las asignaturas y de acceso al currículum si fuese necesario. Además acordamos otras actuaciones conjuntas ante conductas disruptivas en el aula, bien para prevenirlas o para eliminarlas como dar pequeños tiempos de descanso pautados, utilizar el refuerzo positivo para favorecer conductas apropiadas, y qué consecuencias aplicar ante la trasgresión inaceptable de límites.

Estas reuniones sirven también para compartir prácticas de éxito entre profesores, y al unificar criterios de actuación se desarrolla un sentimiento de compromiso hacia los objetivos que nos marcamos con cada alumno o cada curso.

Por otro lado la acción tutorial de nuestro Colegio se basa en el asesoramiento personal hacia los alumnos y en mantener una comunicación directa y fluida con las familias, La tutoría es la piedra angular sobre la que se asienta nuestra labor educativa.

Gracias a la coordinación interna y a la que se produce entre la familia y la escuela, en el caso de los alumnos con SA, los miedos y las incertidumbres, tanto de los estudiantes, de las familias como de los mismos profesores aunque no desaparecen del todo si que se minimizan.

Cuidamos mucho el trasvase de la información de tutor a tutor y de tutor a profesores que den clase o que cuiden los patios, a los monitores de servicios, comedor y autobús, profesores de actividades extraescolares. Esto lo hacemos cada inicio de curso y de todos los alumnos y también a lo largo del curso en las reuniones de evaluación de manera ordinaria y extraordinariamente cuando es necesario. Las nuevas tecnologías nos echan un cable, el correo electrónico es una herramienta muy útil para comunicar a un equipo de profesores informaciones pertinentes en casos concretos.

De la relación familia-escuela nutrimos nuestra base de datos importantes sobre cada niño, así los podemos conocer mejor y atenderlos de acuerdo a sus necesidades, Uno de los aspectos que más nos importa con los niños y jóvenes Asperger es atender a los indicadores emocionales para prevenir alteraciones del estado de ánimo y conductas disruptivas.

Conocer el Síndrome de Asperger, los patrones de conducta que se repiten e identificar situaciones de estrés es importante para adelantarnos a posibles rabietas, enfados, o reacciones desproporcionadas. Si sabemos que uno de nuestros niños asperger por ejemplo se altera si tiene hambre cuidaremos que haga las comidas que necesita o incluso le proporcionaremos un tentempié. Esto nos ha sucedido.

Con uno de nuestros chicos de secundaria hemos ido negociando la chocolatina que se toma después del bocadillo. Al principio traía el almuerzo de casa y cuando se quedaba con hambre o le apetecía y no la había traído e casa se la comprábamos algún profesor y al día siguiente él nos la pagaba puntualmente, luego decidió que le gustaban mucho los bocadillos de la cafetería y ahora ya ha negociado con la persona que atiende la cafetería el pago semanal de su consumición bocadillo y chocolatina, bocadillo y patatas...

Con estas actuaciones, conseguimos asegurarnos que toma su almuerzo, y su plus de chocolate que le permite seguir las clases sin las alteraciones que le provocan el hambre.  
Dinero

Las acciones disruptivas en el aula pueden tener su origen en una necesidad fisiológica como en el ejemplo anterior. Pero en otros momentos en el mismo alumno son debidas a la baja

tolerancia a la frustración, el cansancio, la falta de interés por alguna asignatura, la hora del día, o incluso cualquier pensamiento distorsionador.

Reconocemos las dificultades que tienen las personas Asperger para expresar emociones o para interpretar situaciones que para otros son evidentes. Esto les genera grandes dosis de estrés, sentimientos de incompetencia, rabia, y conductas de involución, rabietas, llantos, gritos, estereotipias y otras conductas regresivas debido a su inmadurez emocional.

En algunos casos, la situación se agrava si, además, son conscientes de su falta de pertinencia. La autoestima del niño en estos casos puede verse muy afectada, con sentimientos de inadecuación, de incomprensión e incluso de rechazo si no se actúa con ellos desde el respeto y con cariño.

La escuela es un espacio afectivo además de académico en el que los niños y los jóvenes se forman como personas. Ellos configuran su SER, su autoconcepto, su personalidad y su actitud a través de todas sus vivencias incluyendo las que tienen como alumnos, como compañeros, como los pequeños o los grandes del patio, como amigos, como usuarios de servicios de comedor y de autobús... y todo esto es posible a través de la convivencia con otras personas.

Con estas experiencias vitales y en el trato diario, se van estableciendo los vínculos afectivos que hacen cada vez más grande la red a la que sienten que pertenecen.

Conscientes de esto, en el colegio Almedia es una prioridad la creación de un clima institucional emocionalmente favorable para ser, para convivir, para hacer y para aprender.

Uno de nuestros niños con TEA de Primaria que presenta además un trastorno expresivo del lenguaje empezó su escolaridad en 3 años sin lenguaje y con conductas regresivas, llantos, rabietas, estereotipias, e intereses muy restringidos, que suena mucho a Asperger.

Con él las maestras de infantil crearon ese clima emocionalmente favorable para que el niño madurase emocionalmente, para que pudiera SER; el uso del refuerzo positivo, los halagos, destacar sus intervenciones en razonamiento matemático, darle el tiempo necesario para que diese su propia respuesta y las clases de logopedia, han contribuido a crear en él un sentimiento de competencia con el que ha abandonado la mayoría de sus conductas más infantiles.

En este mismo niño seguimos trabajando tanto la flexibilidad comportamental como la mental. Durante los primeros años además de movimientos estereotipados tumbado en el suelo, recurría a conductas repetitivas como tocar las cabezas de todos sus compañeros. Para

reconducir estas situaciones se le proponían actividades alternativas opuestas a la recurrente, y muy atractivas para distraerle. Con poco éxito al principio pero cada vez con mejores resultados. Así conseguimos un clima favorable para hacer y para convivir.

Otra actuación que realizamos con el mismo niño para motivarle hacia nuevos contenidos, intereses o nuevas actividades que de entrada rechaza es apoyarnos en sus temas favoritos. Por ejemplo como le costaba aceptar la sesión de logopedia, y estaba muy interesado en los animales marinos aprovechamos ese interés fabricándole unos libros de imágenes con animales marinos primero, luego mamíferos, salvajes,.. toda una colección que podía llevar a casa tras las sesiones. De este modo conseguimos mayor motivación hacia las sesiones de logopedia, ampliar sus intereses y su vocabulario. Con 5 años sus exposiciones orales sobre mundo marino eran impresionantes a pesar de su media lengua de trapo y más impresionante aún era y es el respeto de sus compañeros. Creamos así un clima favorable para aprender.

Y ahora en Primaria, si bien todavía mantiene alguna conducta desadaptada, inmadura y de bajo control emocional, también es cierto que estas son puntuales y que responden a situaciones concretas.

A pesar de seguir con los problemas de expresión del lenguaje, y que escribe con dificultades grafomotrices participa de manera espontánea en las actividades grupales, lee, , tiene muy buen razonamiento lógico y espacial, hace exposiciones delante de sus compañeros, responde cuando se le pregunta y se esfuerza para que se le entienda. Se toma su tiempo y es respetado por todos sus compañeros.

En este punto hay que destacar la labor que los tutores de cualquiera de las etapas hacen con los compañeros de la clase en la que hay niños con dificultades. Porque hay sentimientos que no favorecen el aprendizaje, lo dificultan y a veces hasta lo impiden. La ansiedad, la desolación, el miedo al fracaso y al ridículo deberían ser fácilmente superables con el apoyo de los demás y eso es lo que se trabaja con ellos en las aulas desde pequeños.

En las clases en las que hay alumnos con Asperger o con otras circunstancias a tener en cuenta, permanentes o temporales, el tutor trabaja con el grupo aspectos como conocer qué le pasa o de qué manera pueden ayudarle. La comprensión y respeto son los valores principales que se promueven para conseguir la convivencia en el aula.

En muchos casos este trabajo ha de trascender las paredes del aula y hay una sensibilización institucional hacia la singularidad de estos niños y adolescentes.

En ese ir más allá del aula nos encontramos dentro de la escuela con los tiempos de patio. Son momentos de tiempo libre, de juego no estructurado en los que los niños con SA van a necesitar de la mirada atenta de los maestros para que este tiempo sirva a estos niños también como espacios en los que se encuentren con los demás, compartan juegos, se relacionen y aprendan a convivir siguiendo los convencionalismos sociales.

En nuestro Colegio somos los mismos profesores de las diferentes etapas los que vigilamos los patios, también el comedor y el autobús, poniendo especial interés en que estos niños no se queden aislados, animándoles a que se acerquen a sus compañeros, y sugiriendo a otros que les inviten, les enseñen o los acepten en su juego, cuidamos que no se refugien en el juguete que han traído y se aíslen, sino que puedan compartirlo con amigos, que les sirva de gancho para que jueguen con él y que pueda desviar su atención de su dedicación excesiva a su interés especial (juguete, actividad,..) como no suelen ser muy hábiles motrizmente tienden a no participar espontáneamente en juegos de movimiento con otros niños.

Con otro de nuestros niños, en Infantil, aprovechamos los momentos de patio para trabajar la flexibilidad y ampliar sus intereses, solo le interesaban los instrumentos musicales, con tres años nombraba y reconocía un sinfín de ellos, pero no se interesaba por nada más, ni tampoco por sus compañeros. Acordamos con los padres ir trayendo cada día de casa juguetes diferentes con los que pudiese jugar y compartir juego con otros compañeros y poco a poco ha ampliado sus intereses, hasta intenta jugar a futbol con poco éxito pero juega. Sigue siendo un apasionado de los instrumentos y se ha iniciado en estudios de música, toca el clarinete, tiene ahora unos 10 años.

Los tiempos de patio, pero sobre todo las salidas y las entradas de la clase, el tiempo de la fila, en el baño, los cambios de clase, los vestuarios, son momentos especialmente sensibles porque es cuando pueden ocurrir incidentes, peleas, discusiones, insultos, hacer el vacío, y además se añade la ingenuidad por una parte de los niños SA, sus pocas habilidades sociales, su dificultad para interpretar situaciones, y su baja tolerancia con grandes dosis de intransigencia. Son quisquillosos, les molesta todo, se chivan, aunque ellos no entienden cuando los demás tienen de ellos. No conocen “la ley del patio”.

Lo que para otros niños son situaciones normales, desde bromear hasta tener desavenencias y disputas, para ellos toman dimensiones desproporcionadas. En algunos casos lo esconden en el colegio y es en casa donde lo dicen y es en momentos así donde la comunicación inmediata lo que permite actuar con rapidez y eficacia.

Aprovechamos esos momentos para ayudarles a interpretar las situaciones, a desarrollar habilidades sociales y conversacionales que les permitan enfrentarse a situaciones conflictivas y a ser más eficaces en sus comunicaciones.

Son situaciones ideales para el desarrollo de competencias no curriculares: para enseñarles a interpretar y utilizar fórmulas de cortesía, a iniciar una conversación, a acercarse y proponer un juego o aceptar un juego que propongan otros, a compartir el balón, mostrar empatía por algún compañero,...

Podemos guiarles en la gestión de sus emociones, y en cómo controlar conductas derivadas de la rabia, la ira, el enfado y adoptar soluciones asertivas, ni pasivas ni agresivas que favorezcan sus relaciones sociales como dile a tu compañero que no te gusta lo que te acaba de decir y que esperas que no lo vuelva a hacer.

Una vez trabajados estos aspectos, sobre la sensibilización y la búsqueda de situaciones emocionalmente favorables para el aprendizaje, podríamos hablar de cómo trabajar los aspectos curriculares, Tanto en Primaria como en Secundaria para los niños y los jóvenes necesitan adaptaciones curriculares más o menos significativas, hablaríamos de dar más tiempo o seleccionar preguntas en pruebas escritas, plantear enunciados muy literales con una orden o pregunta por ítem, facilitar más espacio para las respuestas si tienen macrografía o letra muy grande, usar dispositivos digitales si no rechazan la tecnología, proporcionar apoyos visuales, plantear preguntas de reconocer, relacionar conceptos o de desarrollos cortos y comprobar que sabe qué tiene que hacer o que ha entendido las instrucciones.

Estoy totalmente de acuerdo con Pere Pujolàs, profesor de la Universitat de Vic y experto en Atención a la diversidad, cuando habla de la escuela como un lugar en el que todo el mundo debe encontrarse bien y seguro. Un lugar que sea una satisfacción para todos los que acuden a él (bien sea para aprender, para enseñar o para realizar otras funciones) y no una carga penosa o una amenaza. El colegio ha de ser un sitio donde todos puedan aprender.

La escuela se convierte en un lugar seguro para Pujolàs cuando todos los que formamos parte de la Comunidad Educativa estamos comprometidos en las actividades que se llevan a cabo en ella y estamos dispuestos a prestar apoyo y asistencia a los que lo requieren cuando lo necesitan.

La escuela tiene que celebrar la diversidad, es más debe considerarla como una cualidad. Las diferencias individuales son las que nos hacen singulares y son cualidades valiosas porque las mejores oportunidades para aprender las proporciona la diversidad.



En Educación no hay fórmulas ni varitas mágicas, hay que reinventarse cada día.

En ocasiones, solo estar atento y tener ese compromiso institucional

Anteayer, el jueves, uno de nuestros niños con TEA se había quedado rezagado en la salida y estaba solo, lloraba de pie junto a su mochila intentando ponerse la chaqueta. Sus compañeros ya habían salido.

Una profesora de otro curso le ayudaba a ponerse la chaqueta e intentaba consolarle cuando llegué yo donde estaban ellos. Le ofrecí mi mano y acompañarle hasta la salida. Normalmente rechaza el contacto. Me agarró muy fuerte. Quería decirnos lo que le había pasado, pero su trastorno expresivo del lenguaje y su llanto no se lo permitían. Andando hacia la salida se calmó y me dijo que cuando tocó la sirena de salida tenía toda la mesa llena de colores, y que recogiendo se le había hecho tarde. Llegamos a la puerta y le dejé con su tía. El viernes a primera hora hablé con su tutor y con el profesor de la última hora, y acordamos avisarle con un poco más de tiempo para que pueda recoger y salir con sus compañeros. Algo tan sencillo como esto puede marcar una gran diferencia,

Somos conscientes de que queda mucho por hacer, mucho por aprender, que tenemos cosas que mejorar, que todavía hay miedos y barreras que superar en nuestro trabajo con niños y adolescentes con Síndrome de Asperger. Sin embargo, lo que nos mueve está reflejado en el lema de nuestro Colegio que dice que el amor es el mejor maestro. No hay mejor principio.